

ACCION, SI; PERO ¿QUÉ ACCION?

Anda despacio si estás de prisa.

Una de las tácticas favoritas del enemigo es hacernos creer que no hay tiempo para ninguna forma de acción que no sea de carácter violento y directo.

Cuántas veces encontramos entre nuestros amigos gente seria y formada intelectualmente que bruscamente se siente invadida por un deseo de acción inmediata. Ese estado de ánimo sigue en general a la toma de conciencia por parte de ellos del estado real del mundo y de la patria, es decir a la brusca revelación en sus mentes del hecho que nuestra forma de vida actual nos lleva inexorablemente al comunismo.

Y entonces en estas almas puras, enamoradas de la tesis, se desata una inquietud avasalladora ante la realidad de la hipótesis. ¡Hay que actuar! ¡Hay que hacer cualquier cosa para salvar la patria, el hogar, la religión, en fin todos estos valores a los cuales vemos amenazados de manera inmediata y que son todo para nosotros!

Vacilan sus convicciones sobre la necesidad de una tarea de formación espiritual e intelectual, y su eficacia inmediata. En el mejor de los casos sus cabezas se llenan de ideas guerreras y optan por adherirse a alguna liga de activistas anticomunistas, buscando armas y medios para repeler agresiones armadas que no vienen enseguida y, como el hombre se cansa de toda tensión que no traiga acción, terminan por recaer en la inacción. La cosa no apremia tanto. El enemigo ha ganado la batalla en cuanto a ellos.

Otros piensan que hay que hacer algo en el terreno social: Hay que solucionar el problema de la vivienda; hay que dar de comer a la gente, edificar policlínicos, etc.,... Pero ocurre que no hay plata, o que quien la tiene no siente el peligro tan inmediato que se abran solas las carteras. Y entonces no se hace nada. Todo queda en veleidades. El enemigo ganó otra batalla.

El enemigo gana así batallas por la sola insinuación de que las verdaderas armas, es decir las armas espirituales, carecen de eficacia práctica. El, sagaz como que su jefe es el príncipe de este mundo, obra justamente en el punto de unión de la oración y de la acción, impidiendo esta puesta en obra **simultánea** de los medios materiales y espirituales que es la condición "sine qua non" de toda lucha eficaz.

¡Recapacitemos, queridos amigos; Actuar no es agitarse estérilmente. Actuar es mucho más que eso, es hacer carne en todos los órdenes de la vida esa Verdad que temen tanto nuestros enemigos. Y separando la contemplación de esta Verdad de su aplicación por cada uno de nosotros en la vida de cada día, ellos consiguen su objetivo. Nos anulan.

Ustedes bien saben que nuestra obra no es una mera formación intelectual. Es mucho más que eso. Es la puesta en "acto" de todas las potencias de cada uno de nosotros, cada día, en cada momento, en el puesto que Dios nos ha marcado, para que El reine sobre los individuos y la sociedad. Si no tenemos las armas, el dinero, los medios de difusión y todo el arsenal de que dispone el enemigo, tenemos nuestras personas que ponemos en la mano de Dios. Y Dios armará nuestro brazo como el de David frente a Goliath.

El mundo se está derrumbando bajo la acción psicológica de un pequeño número de hombres marxistas que encuentra un eco aturdidor en los medios modernos de difusión. Nosotros debemos realizar esta acción psicológica paciente, humilde, tenaz, al servicio de la Verdad. Pongamos el esfuerzo, Dios dará la victoria.

Y si no estamos convencidos que la acción psicológica es acción, miremos alrededor nuestro la fuerza de esta co-

riente de ideas comunes creada por los marxistas, esa conciencia pública inficionada de los peores errores, que alcanza incluso a las personas más piadosas.

Convenzámonos que nuestro trabajo está en crear otra corriente de ideas, en crear esa "complicidad universal de los espíritus en favor de la doctrina de la Iglesia", base necesaria de todo cambio de opinión, de toda resistencia eficaz a la acción psicológica marxista. ¿Qué eso no es todo? Pero eso hace posible todo. Eso hace posible la realización concreta de programas cristianos, que actualmente no lo son por falta de unión al nivel de los principios.

Nuestra obra no pretende ser todo, ni reemplazar a nadie. Pretende ser auxiliar de todas las otras, proveerlas de hombres formados, hacer fecunda y provechosa su acción, ser la base de esa unidad en la diversidad, de la aplicación de los principios.

¡Animo, pues! ¡No nos dejemos tentar! Pensemos nuestros problemas delante de Dios. El tiempo es de El, no de los comunistas.

Vayamos despacio pero sin pausa, porque el tiempo apremia y no podemos disponer de tiempo en futilidades. Se trata de la salvación de nuestras almas.

VERBO